

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XV

1883

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE DANIEL CORTEZO Y C.^ª

CALLE DE AUSIAS-MARCH, NÚMEROS 95 Y 97

Ayuntamiento de Madrid

LIBRARY OF THE
AYUNTAMIENTO DE MADRID
1880

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Ayuntamiento de Madrid

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año. 5 pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id. 10 »

Se suscribe en Barcelona en la Administración de este periódico.

Palma de San Justo, 9, Taller de encuadernaciones de D. Arnaldo Mateos.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscripciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros de fácil cobro á favor de *D. J. M. FERNANDEZ, Dou, 10, ent.º*

No se admiten suscripciones por menos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscripciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

Nuestros suscritores de las Américas españolas que tienen dificultades para mandar el importe de las suscripciones, pueden verificarlo por conducto de los señores:

Puerto-Rico—Humacao: D. Francisco Simonet, del comercio.—Utua: D. Juan Álvarez.—Mayagüez: D. Emeterio Bacón.—Isabela: D. Luís Torregrosa.

Islas Canarias: D. Eugenio Perera, del comercio de libros, Luz, 45, Santa Cruz de Tenerife.

Isla de Cuba—Habana: D. José Mauri, calle de Barcelona, 8.—Santiago: D. Delfín Roig y Rosell.

Los tomos de REVISTA de años anteriores, si se toman juntos, se hará una notable rebaja.

La correspondencia que se dirija á esta Administración no será atendida si no trae los correspondientes sellos para la contestación, con el de certificado, si se piden libros.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XV

1883

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE DANIEL CORTEZO Y C.^ª

CALLE DE AUSIAS-MARCH, NÚMEROS 95 Y 97

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS

Libros de la Direccion de este periódico

COLECCIONES DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» de los años anteriores.—Un tomo cada año.—Rústica, 5 ptas.
FILOSOFÍA ESPIRITUALISTA—EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, por KARDEC.—Traducción de la última edición francesa.—Un tomo 8.º mayor, 3 ptas.
LIBRO DE LOS MEDIUMS, por KARDEC.—Id., id., 3 ptas.—Agotado.
EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO, por KARDEC.—Un tomo 8.º mayor 3 ptas.
EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA.—Edición económica, 1 pta.
EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por KARDEC.—Edición económica, 1 pta.
¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—La edición más completa, por KARDEC, 50 cts. de pta.
CARACTERES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—25 céntos. de pta.
EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—50 céntos. de pta.
DICTADOS DE ULTRATUMBA, de NAVARRO Y MURILLO.—1 pta. 50 céntos.
COLECCION DE ORACIONES ESPIRITISTAS.—Nueva edición mejorada, 1 pta.
MELODÍA DEL ESPÍRITU DE ISERN.—50 céntos. de pta.
CELESTE, novela espiritista por LOSADA.—2 ptas. 25 céntos.
ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO PARA LA UNIDAD RELIGIOSA.—50 céntimos de pta.
LEILA, Ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU, 1.ª y 2.ª parte.—3 ptas. 50 céntos.
CATECISMO ESPIRITISTA, de MR. TURCK.—Obra recomendada para los que asisten á los centros espiritistas.—50 céntos.
LECCIONES DE ESPIRITISMO PARA LOS NIÑOS, 25 céntimos.

EDICIONES ECONÓMICAS DE LOS LIBROS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO POR KARDEC

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.—EL LIBRO DE LOS MEDIUMS.—EL EVANGELIO.—EL CIELO Y EL INFIERNO.—EL GÉNESIS.—OBRAS PÓSTUMAS.
Á razón de una peseta cada uno de estos títulos.
EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO, de TORRES SOLANOT.—3 ptas.
ESTUDIOS SOBRE EL ALMA, por ARNALDO MATEOS.—2 ptas. 50 céntos.
TINIEBLAS Y LUZ, de NAVARRO MURILLO.—2 ptas.
CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS, del mismo, 1 pta.
MORAL Y FILOSOFÍA ESPIRITISTA, por JOSÉ ARRUFAT.—1 pta.

Si se quieren los libros encuadernados, se aumentará el valor de lo que cueste la encuadernación.

Todos los gastos que ocasionen los envíos, serán de cuenta de los que hagan los pedidos.

Al remitir las notas de los pedidos, deberá manifestarse el conducto por el cual deben hacerse los envíos.

No se responde en ningún caso de la pérdida de los paquetes, una vez entregados á la dependencia conductora.

Los pagos deben hacerse al contado.

Los pedidos que vengan de las Américas deberán indicar casa ó corresponsal en Barcelona que responda del valor de las facturas.

Los descuentos se harán según la importancia de los pedidos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: *La de este periódico*

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-Homo, X (continuación).—Algunas observaciones acerca de los sueños, Capítulo II, (continuación).—El Progreso.—El Espiritismo á la luz de la ciencia moderna, (conclusión).—Breves consideraciones sobre la Biblia.—Meditación.—¿Es sitio de prueba? (poesía).—Correspondencia.—Variedades.—Crónica.

Al empezar el XV año de nuestra publicación, saludamos cordialmente á nuestros suscritores y les deseamos mucha felicidad, rogando á Dios que el año 1883 sea fecundo para nuestra propaganda.

ECCE-HOMO ⁽¹⁾

X

EL APÓSTOL

(Continuación)

Así en Mateo y Marcos como en Lucas, el episodio que puede ser considerado como el origen histórico del hecho de la designación y elección de los apóstoles, se desenvuelve sin que aparezca entre Jesús y los pescadores ningún mediador, que les acerque y concierte. No sucede lo mismo en la descripción que de él da Juan Evangelista.

El cuarto Evangelio hace intervenir un mediador, que es el que prepara á los futuros apóstoles para recibir dignamente al Cordero de Dios, cumpliendo así la misión de precursor que se le asigna ó atribuye en la narración evangélica. Este mediador, entre Cristo y los apóstoles, figura notable entre las más notables que la historia presenta, es Juan el Bautista, llamado también el Precursor.

(1) Véase el número de Noviembre de 1882.

Merece tal figura que, aunque no sea más que accesoriamente y por breves momentos, nos detengamos en su contemplación, ya que no existen, históricamente se entiende, dos Precursores, como no existen dos Mesías que hayan producido en la humanidad una revolución tan trascendental como la que Cristo y Juan verificaron en todos los órdenes de la vida social.

Si nos atenemos á los Evangelios exclusivamente para conocer al Precursor, su personalidad se nos presentará de una manera vaga; pues en ellos Juan se ve de lejos, como en remota perspectiva; y aunque en ciertas ocasiones se destaque del fondo del cuadro fuerte y vigorosamente, no son estas suficientes para reconstituir en todas sus líneas y expresión figura que debió ser tan noble, tan hermosa, tan pura.

En el orden de la narración aparece el primero. Sus palabras sirven de introducción al cuarto Evangelio. El evangelista abre la narración con el último periodo de la vida de Cristo consagrado á la predicación. Es natural, porque el orden lógico de la narración así lo exige, que se dé á conocer antes que al mismo Cristo á aquel que fué anterior á él, cronológicamente se entiende, para preparar los caminos por donde el divino pensamiento pudiera introducirse en el espíritu del pueblo.

Juan debía enseñar antes que Cristo, porque aquel era el Precursor, y este el Mesías; porque aquel sólo llevaba la misión de preparar los espíritus, despertar las esperanzas y anunciar la buena nueva; mientras Cristo, en su calidad de Mesías y redentor, venía á realizar la obra palingenésica, á dar cumplimiento á las profecías, á celebrar una nueva alianza entre Dios y los hombres, no en meras fórmulas fundadas, sino en pensamientos de vida y en promesas de una próxima salud.

Juan, pues, como Precursor que fué, apareció en el orden con que los sucesos se desenvolvieron, antes que Cristo; por tanto los narradores que comenzaron sus relatos en la época en que Cristo se dió por entero á la predicación, venían obligados á presentar previamente al que había allanado los caminos por donde aquel debía marchar. Y, en efecto, así sucede en el cuarto Evangelio.

Juan es el primer personaje que se presenta á la admiración de los atentos lectores. Y decimos á la admiración, porque en realidad sorprende y admira cuasi á un mismo tiempo la aparición de una figura tan bella, por todos conceptos simpática, que abre un periodo de renovación social, con una vida ejemplar, unas costumbres purísimas y unas palabras que revelan sentimientos enteramente desconocidos para la generalidad de los hombres de aquellos tiempos.

Se presenta vestido con áspera túnica de piel de camello, sólo da á la vida lo que para sostenerse necesita: frutos que los árboles en profusión le ofrecen, miel que industriosas abejas en las colmenas depositaron, son su único alimento. Vive en contacto con la naturaleza física para aprender; busca la compañía de los hom-

bres para enseñar. Deja correr la palabra que en su pensamiento y corazón se inspira. Permite que sus enseñanzas reflejen los diversos pensamientos que brotan de su espíritu. Tan pronto se muestra tierno, tan pronto indignado; profetiza para los malos, males; guarda para los buenos, el anuncio de la buena nueva. Su alma vive entera en sus enseñanzas; su corazón vierte todos los sentimientos que contiene en sus palabras. Sencillo en sus costumbres, tierno por natural inclinación, sensible á todo lo bueno, muéstrase indignado contra todo lo malo. Elocuente, cuando anuncia el advenimiento del Mesías; elocuente, cuando apostrofa al fariseísmo, busca la inspiración allí donde tiene esta función sus órganos, allí donde tal cualidad tiene sus facultades, es decir, en el corazón y en el genio.

¿Qué efecto había de producir entre los judíos, raza de donde habían salido tantos profetas, pueblo tan rico en esperanzas, la aparición del Bautista, entre los profetas el primero que anuncia el advenimiento del Mesías para cuando terminara el plazo señalado por Daniel? «Una vez más, dirían los contemporáneos de Juan, Jehová se digna mirarnos con ojos de compasión; una vez más se acuerda de nosotros para remediar nuestros males, sacándonos de la aflictiva situación en que nos han sumido los enemigos jurados de nuestra raza y de nuestra independencia. El Mesías, nos dicen las palabras autorizadas de ese profeta, se acerca; del tronco de David ha salido ya el nuevo y vigoroso retoño que nos salvará. No se ha roto la antigua alianza entre Dios y el pueblo elegido.» De esta manera acogen los judíos las palabras de Juan.

Incapaces de comprender el verdadero sentido de las profecías, sólo esperan en el Cristo el libertador material, que les devuelva, auxiliado por los ejércitos celestiales, su nacionalidad destruida y su predominio aniquilado.

Por esto Juan, poseído de una tristeza profunda cuando penetra el engaño en que el pueblo vive, al ser preguntado por los sacerdotes y levitas: «¿quién eres tú?» exclama después de declarar lealmente que no es el Cristo, ni Elias, ni el Profeta: «Yo soy la voz del que clama en el desierto.» Porque, en efecto, en el desierto se perdían las palabras de Juan.

Si anunciaba la buena nueva, acogían los espíritus estos anuncios en su sentido impropio y material; en el Mesías, por Juan profetizado, esperaban ver el enviado de Dios, que, armado con la celeste cólera, sepultaría otra vez á los enemigos del pueblo elegido, como en el Mar Rojo sepultó á Faraón y á su ejército. Se desatendían sus consejos. Sólo se creía en las promesas. Era en vano que apostrofara al fariseísmo con palabras imperecederas; en vano que les llamara raza de víboras; en vano que procurara despertar en las almas un saludable temor, augurándoles «la ira que iba á venir;» en vano que les dijese en expresiva figura que los hombres que en la antigua vida permanecieran, serían cortados como árboles muertos y echados al fuego, es decir, al sufrimiento, para que así, como por la falta se habían corrompido, por el castigo se redimieran y purificaran.

Todas sus palabras llegaban al pensamiento de los que le escuchaban por el camino de una funesta y lamentable equivocación, tanto más funesta y lamentable cuanto ella fué en primer término la circunstancia que dió origen á la acusación sobre Jesús lanzada por el fariseísmo espirante. ¿Cómo no tenía que llamar impostor el pueblo al que venía á ejercer una misión de Mesías, y no se cuidaba para nada de libertarle, estableciendo sobre bases nuevas más firmes la nacionalidad israelita, devolviéndole el predominio que en su edad de oro había ejercido sobre los otros pueblos? Una mala interpretación de las profecías alejó al pueblo de Jesús. Ella misma fué la que hizo juzgar torcidamente los anuncios y promesas de Juan.

Á pesar de los obstáculos que encuentra el Precursor, no desmaya. No deja que sus fuerzas se desvanezcan en lamentaciones, antes bien, busca entre la multitud, las almas que le comprendan, para poder ofrecer al Mesías cuando se presente, una escogida legión de discípulos que sepan apreciar y penetrar la misión y enseñanzas de Cristo.

Este pensamiento informa toda su actividad. Recorre los lugares desiertos y los poblados, entra en las ciudades, se detiene en las riberas del lago de Genezareth; en las orillas del Jordán bautiza, y á cada momento salen de sus labios, como si fueran piedras preciosas, las promesas mezcladas con las esperanzas. «El reino de Dios se acerca.» Y la multitud que le sigue se aumenta y le rodea para oír la voz que le anuncia el advenimiento del reino de Dios. «El Mesías ya está entre vosotros.» En el trono de David ha florecido ya la rama á cuya sombra ha de cobijarse el pueblo elegido.»

Y los judíos, que tales cosas oyen, se commueven, porque quien las dice habla con autoridad. Mas como sólo por impresiones se dejan arrastrar, y siendo estas causa de juicios ligerísimos parecidos en lo fugaces á la espuma de las olas, aquella misma multitud que respeta en Juan al primero de los profetas, dejará que lo encarcelen y por inicua sentencia lo decapiten. Pero entre esa multitud hay almas que, apasionadas por la justicia, han sentido la proximidad de una renovación social en la tolerancia y en el amor. Su misma elevación les hace penetrar y comprender una parte del plan divino. Por esto acuden á reunirse con Juan y escuchan con atención sus palabras, y recogen sus promesas y le siguen en sus excursiones, porque en Juan ven el signo divino de la nueva doctrina, la encarnación del espíritu profético, que es un carácter distintivo y peculiar de su raza.

Juan prepara el camino. Poseído de la originalidad é importancia de su misión, la ejerce á conciencia. Va reuniendo á su alrededor las almas que han sentido y sienten hambre y sed de justicia; predica, enseña: de su boca escuchan los judíos profecías admirables: «los caminos torcidos serán enderezados y los ásperos allanados; todo valle se henchirá y se bajará todo collado.» Su corazón conmovido advierte á los israelitas que no funden las esperanzas de salvación en la calidad

de hijos de Abraham, sino en los frutos de arrepentimiento y en las buenas obras.

Tan pronto aparece el Precursor, el primer acto de la obra de la redención se cumple; sus palabras son las primeras de la nueva doctrina, y en sus enseñanzas comenzará á desenvolverse el plan divino.

Cristo está cerca. Se ha abierto ya la nueva era. El advenimiento del reino de Dios pronto será un hecho. Parece como que responden á las palabras del Precursor, acentos celestes que anuncian á los hombres la próxima aparición del Mesías.

Entre tanto todos los corazones vivificados por la esperanza, atentos á los signos con que anuncia Dios la nueva alianza, prontos á entrar en la vida que el Precursor les anuncia, le siguen para que él mismo les designe cuál es el Cordero de Dios.

Y entramos ya en el giro peculiar que al origen del hecho de la elección da el cuarto Evangelio.

Pero es menester que antes os hagais cargo de la influencia que en el ánimo de los que le seguían había conquistado el Bautista; de la autoridad que sus palabras gozaban; del inmenso prestigio que, ya con diálogos íntimos, ya con enseñanzas públicas había logrado alcanzar. Sus discípulos le consideraban como Maestro, y así le llamaban, según consta en las narraciones evangélicas.

Teniendo presente estos antecedentes, entremos á exponer el giro que da al hecho de la elección el cuarto Evangelio.

El Bautista aparece aquí como un eficaz mediador entre Cristo y los que están destinados á ser apóstoles de su doctrina. Sin el Bautista, Andrés, que aparece como discípulo suyo, no estaría iniciado en los secretos del plan divino; sin Andrés, Simón Pedro no hubiera creído tan pronto. Por tanto, Juan el Bautista fué, según el cuarto Evangelio, el que preparó el ánimo de los futuros apóstoles para que se pronunciaran tan pronto apareciera Cristo.

En el relato que de este episodio hace el cuarto Evangelio, aparecen ciertas omisiones que dejan en la oscuridad detalles importantísimos.

Fijémonos en ellos por breves momentos.

Andaba un día el Bautista por una de las orillas del Jordán, cuando vió venir un Nazareno, de hermosa figura y serena expresión. Acercóse á él atraído por cierta inexplicable simpatía. Contemplólo por breves instantes, y exclamó: «Hé aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.» *Agnus Dei qui tolis peccata mundi*. Para reconocer al Mesías le había bastado una simple mirada.

Los efluvios magnéticos de Jesús, sacudiendo y conmoviendo el espíritu de Juan, habían denunciado á éste la presencia de un sér superior. Y como superior á él, sólo podía, por aquel entonces y en aquellas circunstancias, haber uno, y este era el Cristo, de ahí que ante la innegable y para él evidente superioridad del Nazareno Jesús, la convicción había brotado. El Precursor se encontraba en

presencia del Mesías prometido; de aquel Mesías que debía coronar con su vida ejemplar y sus palabras, impregnadas de un divino amor, toda la obra de Dios al través de los siglos desarrollada, por todos los hombres sabios y justos cumplida, y en la humanidad profundamente encarnada.

Cuando el Mesías y el Precursor se encontraron, vió éste cómo los cielos se abrían, descendiendo de ellos en forma de paloma el Verbo de Dios, para establecer esta comunicación incesante, nunca interrumpida, entre Jesús y los espíritus que en coro le asistían y le auxiliaban en el cumplimiento de sus sagrados é inmortales destinos.

Pero lo particular de esta parte del relato es que Juan declara de una manera terminante que no conocía á Jesús, lo cual daría lugar, si nos propusiéramos extendernos, á hacer notar una marcada divergencia entre la afirmación terminante que se hace en este cuarto Evangelio, y la que se deja entrever en los otros tres.

Pero no es ocasión de ello. Basta á nuestro propósito hacer constar esta particularidad para deducir de ella las consecuencias más lógicas y racionales. Y estas consecuencias son las que pasamos á exponer.

Juan declara que no conocía á Jesús. Si los Evangelios son el criterio por ahora, y mientras otras no se descubran, la fuente única en que debemos beber, la verdadera significación de todos los acontecimientos que describen, de todas las figuras que delinean; si consideramos sinceras las personalidades que en ellos aparecen, y, por tanto, estimamos como verídicas sus afirmaciones; una declaración tan terminante y categórica como la de Juan en tal oportunidad dicha y por dos veces repetida ha de ser como un rayo de luz que desvanezca las sombras amontonadas sobre las relaciones del Mesías y el Precursor. ¿Y quién se atreverá á dudar de la sinceridad de Juan? ¿Cómo puede suponerse que ni el Mesías ni el Precursor, ambos expresión de la más pura moralidad, á los cuales nos representamos, si bien en grados diferentes, como el ideal á que debe aspirar el hombre, sean unos engañadores vulgares, que usen de la mentira como de un ardid para alucinar al pueblo y atraerlo á su partido? Una falta lleva otras muchas en sí. Quien tiene un defecto, debe forzosamente tener otros. Así es que, concebido el carácter de Jesús y el de Juan, desde el punto de vista del recelo ó de la desconfianza, atribuyéndoles falta de sinceridad, se han de buscar los motivos que les indujeron á emplear la mentira, que para espíritus de genio no hay mentira sin motivo. ¿Y cuál sería el motivo de esta piadosa estratagema? ¿La ambición quizás! ¿Quizás el odio ó la venganza! ¿Quién lo sabe? ¿Ni para qué tratar de averiguarlo? Y descendidos ya á suposiciones tan poco honrosas: ¿qué resta de la hermosa y purísima figura de Cristo? ¿Qué de la simpática y atractiva de Juan? ¿Debemos ni siquiera podemos estimar la duda sistemática como criterio histórico? ¿Qué tejido de enredos no fabricaríamos si á ello en absoluto nos entregáramos?

¿Personalidades como la de Jesús y Juan, que son los más brillantes florones que la humanidad puede ostentar, han de ser manchadas con la suposición de falta de caridad, y por lo tanto, con conjeturas denigrantes á lo sumo? Esto no sería crítica, sino malevolencia é indignidad; no sería racionalismo, sino un refinamiento de desconfianza y un exceso de incredulidad.

Cristo y Juan son figuras que están muy por encima de las conjeturas calumniosas y denigrantes. Suponerles engañadores, tanto valdría como suponerles farsantes. ¿Y quién sino es algún crítico arrastrado por la manía de la originalidad se atreverá á inferir una ofensa tan grave á dos personalidades las más ilustres de entre toda la pléyade que en la tierra han vivido?

Y no se diga que quizás los narradores no sean lo bastante fieles, que quizás se atribuyan á Jesús y á Juan cosas que nunca salieron de sus labios, porque si esto se dice, ó mejor si de tal principio crítico se parte, nos vemos forzados á suspender nuestros juicios acerca del acontecimiento más trascendental que nos presenta la historia; pues dado que los narradores no sean verídicos en aquello que importaba más serlo, debemos concluir que tampoco lo fueron en aquello que no era de tanto interés; y por tales caminos andando, inutilizamos el único documento histórico que nos queda para poder conocer con exactitud y precisión el hecho de la transformación social que Cristo vino á realizar. Con lo cual quemamos nuestras naves para quedarnos en el país de las tinieblas. No pueden ser esos los resultados que una crítica bien entendida produzca. Deber suyo es restablecer la verdad de los hechos; de ninguna manera inutilizar los instrumentos que pudieran llevarnos al descubrimiento de la verdad. Y puesto que el único camino que nos es dado emprender para conocer toda la verdad del hecho evangélico, es el Evangelio mismo, á él debemos atenernos sin prejuicio de ninguna clase, tan prontos á reconocer una contradicción, como prontos á señalar la verdad de un hecho relatado.

Y hechas ya estas consideraciones, sentado que una afirmación tan categórica y terminante como la de Juan no puede ser puesta en duda, ¿qué consecuencias deducimos de ella?

Barcelona 30 diciembre 1882. — *Medium G. P.*

(Continuará.)

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS

CAPÍTULO II

(Continuación)

Entremos ahora á examinar los caracteres que en su aspecto moral presenta el sueño, ó para hablar con más claridad las modificaciones que en lo psíquico se

producen, tan pronto el cuerpo se ve solicitado por las fuerzas que pudiéramos denominar de reposo.

No sólo el cuerpo presenta modificaciones ó fenómenos cuando la necesidad del sueño se deja sentir más que con viveza con energía, sino que también el alma ofrece fenómenos ó modificaciones tan característicos ó más que las del mismo cuerpo.

Y estableciendo un paralelo entre unas y otras modificaciones, nos encontramos con que estas consisten en lo que pudiéramos llamar suspensión de alguna propiedad del organismo, ó de alguna facultad del alma. Así el movimiento, que es una propiedad de la materia organizada, sufre una parálisis más ó menos completa cuando el sueño se ha apoderado de esta, los sentidos dejan de funcionar, se interrumpen todas las funciones de la vida de relación, y el organismo sólo se sostiene con la vida vegetativa é involuntaria. Para el cuerpo, pues, implica el sueño, interrupción ó suspensión de alguna de las propiedades que durante la vigilia funcionan activamente. El sueño, por lo que al cuerpo se refiere, puede definirse «suspensión de cierto número de funciones.» ¿Mas puede concebirse de la misma manera por lo que hace al alma? Ó para presentar en términos más claros y concretos la cuestión: ¿Disminuye con el sueño la vida del alma, ó por el contrario aumenta?

Si nos fijamos en los fenómenos que se manifiestan en el elemento psíquico, cuando el sueño se deja sentir, si buscamos en la repetición y generalidad de estos fenómenos el carácter constante que en el alma ofrece, deberemos convenir en que la vida de ciertas facultades sufre momentánea suspensión.

Y para demostrar esta afirmación, bastará exponer ciertos hechos nunca contrvertidos.

En primer lugar preguntamos: ¿puede el alma, sin la mediación de los sentidos, percibir los objetos de la manera y en la forma que lo hace durante la vigilia? Es indudable que no, pues siendo la percepción el conocimiento que adquirimos de una cosa por la impresión que de ella reciben nuestros sentidos, si estos en su círculo de acción y en sus respectivas funciones sufren una suerte de parálisis ó suspensión, la facultad que se alimenta con lo que ellos le envían sufrirá una suspensión también. Así es que la percepción, facultad que durante la vida sólo sensaciones conoce, que nos liga al mundo exterior, camino por donde sin cesar van y vienen, ruedan y tropiezan las impresiones externas, y se mezclan y se confunden lo bello con lo repugnante, lo grosero con lo delicado, el dolor con el placer, es á manera de cauce seco, cuando los sentidos no funcionan, porque estas que son las fuentes que lo alimentan, se secan también.

En apariencia pues, el sueño entorpeciendo los sentidos, entorpece la facultad perceptiva, y por tanto disminuye la vida del alma. Con lo cual tenemos evidenciado que, por de pronto, el sueño implica para el alma, disminución de vida, que,

es sabido, disminuye un sér de vida cuando se le priva de un medio de vivir.

Mas hemos dicho en apariencia, y no sin intención, pues que profundizando un poco más nos sentimos inclinados á dar á la cuestión una solución distinta de la expuesta.

Seguid pacientemente el hilo de nuestro raciocinio y quizás llegueis á convenceros de lo que os decimos.

Verdad es indudable que si los sentidos son los que alimentan la percepción, sufriendo aquellos una parálisis, la percepción se ha de paralizar también. ¿Pero no es acaso algo discutible que las únicas fuentes de donde recibe sus aguas la facultad mencionada, sean la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato? ¿Estará tal facultad condenada á desaparecer cuando el organismo muera? ¿No puede el alma percibir el mundo exterior sin la mediación de los sentidos? Si estos fueran los únicos caminos por donde lo externo penetra en lo interno, el alma, al morir el cuerpo, si es que sobreviviera, estaría privada de conocer los objetos que le rodean, el mundo puramente físico, y con tal confesión vendríamos á dar fuerza á las soluciones materialistas, hoy por desgracia tan en boga. Ó existe alma ó no existe. Si existe, debemos convenir en que las facultades que la constituyen han de funcionar con el cuerpo y sin el cuerpo, y por tanto que una de ellas, la percepción, el conocimiento de los objetos externos, ha de verificarse con y sin la mediación de los órganos sensoriales. Si se dice que no hay percepción sin sentidos, se declara que el alma no puede vivir fuera del cuerpo, y por tanto que aquella morirá con este, con lo cual, y muchas veces sin pensarlo, se cae en el materialismo.

Si se cree en la inmortalidad y progreso del alma, se ha de creer en la inmortalidad y perfeccionamiento de sus medios de conocimiento, y siendo uno de estos la facultad de percibir, claro es que no dependerá de la vida más ó menos larga, pero á todas luces precaria de los sentidos. Con lo cual evidenciamos que la función de percibir la cumple el alma con y sin los sentidos, como la de pensar con y sin el cerebro. El alma, cuando se encarna, se sirve como instrumento de los medios de relación que el cuerpo le proporciona, pero esto no quiere decir que por sí no posea otros que, cuando desincarna, puede utilizar y sin duda alguna utiliza.

Pero no verificándose la percepción con los mismos medios, ha de tener otro carácter, carácter que no podeis apreciar por ahora, es decir, mientras vivais sometidos al yugo del organismo.

De las expuestas consideraciones deducimos que no estando ligada en ningún modo la suerte de la percepción á la que fatalmente están condenados los sentidos, las percepciones no pueden faltar al alma aunque se suspenda la acción de aquellos, y por tanto que el sueño no puede ser causa de una suspensión en la facultad de percibir, ó en el conocimiento de los objetos externos. Lo que hay aquí

es que, no verificándose las percepciones por los mismos medios que durante la vigilia, no acertáis á daros cuenta de ellas y atribuíis á meros recuerdos las imágenes y objetos que realmente habeis percibido.

De manera que, en apariencia se suspende la percepción durante el sueño, y en realidad continúa esta facultad iniciando al espíritu en el conocimiento de los objetos externos. Así, pues, decir que el primer carácter que el espíritu presenta durante el sueño es la suspensión de las percepciones, es decir que el alma depende del cuerpo y que las facultades no son más que propiedades del organismo, en cuya confesión no creemos que incurrais.

Se habla con más propiedad cuando se dice que el sueño introduce en muchos casos cierta confusión en las percepciones, llegando á hacer perder al individuo la conciencia de ellas, á la manera que se pierde en la perturbación. En este sentido el sueño puede compararse á la muerte y sus efectos á los que esta causa en el espíritu. Mas no obsta esto para que en otros muchos casos la percepción sea lúcida, clara, más clara y lúcida aún que cuando se efectúa por mediación de los sentidos.

De manera que si en muchos casos la percepción sufre en el sueño cierta perturbación, en otros parece como que la lucidez se acrecienta experimentando su vida y su actividad un aumento de consideración.

Lo cual nos sirve para fijar el verdadero y genuino carácter que la facultad de percibir puede durante el sueño presentar, pues que si en unos casos la vida real, positiva de la facultad, disminuye, en otros aumenta, siendo según el estado del espíritu contradictorios los efectos que en dicha facultad causan las fuerzas del reposo.

De los fenómenos pues que se producen en la percepción no podemos deducir un hecho que por ser único sirva para fijar el verdadero sentido y alcance del sueño por lo que al espíritu se refiere.

Veamos si las alteraciones que en las demás facultades se producen, pueden darnos la clave de este singular enigma.

Barcelona 30 diciembre 1882.—*Medium G. P.*

(Continuará.)

EL PROGRESO

El progreso existe. Es una ley divina. El caos cede el paso á la luz.

Los remedios del mal son complejos, y se subdividen en esferas. En cada una de estas hay sus funciones propias y adecuadas, donde es preciso que apliquemos nuestra actividad y cooperación según nuestras aptitudes para trabajos con provecho. El que da lo que tiene no está obligado á más.

Busquemos las raíces del bien social.

Están en el cimiento religioso y filosófico; en el amor á los hombres; en la difusión de la luz y propagación de lo útil; en las escuelas y la ciencia; en la destrucción de la ignorancia. Hay muchos que sólo piensan en la regeneración política, creyendo que así quedan resueltos todos los progresos. No: no basta la política. La regeneración tiene que ser además de política, religiosa, filosófica, económica, industrial, social, MORAL. El progreso de cada ciudadano constituirá el progreso colectivo. No se perfecciona un todo sin la perfección relativa de sus partes componentes.

Hay que comprender el derecho y el deber múltiples, y adquirir capacidad de realizarlos, integralizando en lo posible nuestra educación. Para esto es indispensable asociarse en formas varias, libres, sucesivas y progresivas.

Para conseguir fines deben emplearse medios adecuados.

El bien es obligatorio. El mal debe reconocer su impotencia para oponerse á las leyes de Dios que rigen á la humanidad.

La paciencia para oír la verdad; el valor moral para decirla; la fuerza de voluntad para instruir y moralizar; el sacrificio para enseñar con el ejemplo, autoridad verdadera; el martirio moral y material si es necesario, para mantener enhiesta la bandera de lo justo y de lo que se cree conveniente; la dignidad de las opiniones y el respeto de nosotros mismos; la energía para cumplir los deberes por espinosos y difíciles que sean, ú obstáculos que se opongan á ello; la ejecución de lo bueno con contrariedades: estos son los medios de consolidar el derecho y de crear trincheras contra el mal y el error.

De otras maneras, somos nosotros mismos los que con volubilidad mujeril hacemos y deshacemos arreglos políticos; somos nosotros mismos los que nos enfatuamos en las esferas de los poderes aun habiendo sido antes decididos campeones de reformas; somos nosotros mismos los que nos dormimos en los laureles y nos hacemos conservadores de lo conquistado, cerrando acaso la puerta á mayores progresos. Somos los hombres cobardes y débiles, y es necesario reiterado y constante ejercicio del deber y sostenimiento cada vez mayor de la bravura del espíritu en la lucha de la vida regenerante.

La atracción de las ideas es de una fuerza poderosa.

Los adelantos en el orden de las ideas son evoluciones de hechos en tiempo oportuno.

Es indispensable enaltecer la regeneración del trabajo y de la paz, del deber y desarrollo de todas nuestras facultades, porque sólo á la luz de este sol se ilumina el hombre. Sólo con la crítica perseverante y espinosa se conoce el mal y se buscan y ponen los remedios de combatirlo. Las causas del mal piden estudio y energías sobre nosotros mismos.

Para que las guerras disminuyan como todos queremos, debemos suavizar

relaciones en vez de agriarlas, ora con la persistencia temeraria en el mal y el abuso, ora con predicaciones de exterminio.

El empleo de las armas es impropio del sér racional. Las armas nos degradan, rebajándonos á la categoría de bestias feroces.

He aquí lo que es la guerra según Mr. Godin en su obra SOLUCIONES SOCIALES.

La guerra es una afrenta de los hombres, la historia de la impunidad de todos los crímenes y de todas las monstruosidades; el lado bestial de todos los malos instintos sobreexcitados.

La guerra es la historia del robo y del pillaje, autorizados por mar y tierra.

Es la gloria de los corsarios, piratas y asesinos.

Es la paralización del comercio y de los cambios.

Es la traba mayor de la producción; la pérdida de brazos; el temor del capital; la turbación de las inteligencias.

La guerra es el estado de sitio y amenaza; la suspensión de las leyes; la fuerza imponiéndose sobre la razón; la suma de todas las vejaciones.

La guerra es la devastación y la ruina de los pueblos.

Es incendio y pillaje en las aldeas.

Es la historia del sacrificio de los inocentes para lograr á veces el triunfo de los ambiciosos; es la historia de las mujeres violadas, de los niños atropellados ó torturados, y de los pueblos enteros pasados al filo de las espadas y puñales.

Es la historia de matanzas horribles y de violencias inauditas; la historia de todos los excesos del mal que cubre la tierra; y la perversidad del sentido común, que se contagia de vértigo y de furor.

Es la negación violenta de todos los derechos.

Es el aniquilamiento de todas las conquistas del progreso, el trastorno de las sociedades.

Es un castigo que nos lleva de ruina en ruina; que mantiene en la tierra la fuente de todas las expansiones subversivas.

La guerra es el desprecio de todos los principios de la moral y la religión. Rebaja á estos haciendo bendecir los instrumentos de la carnicería, y obligándoles á que canten acciones de gracias después del enterramiento de los cadáveres. ¡Qué violación más espantosa de la Religión viviente de la humanidad!

Es la tergiversación de las nociones de lo justo y verdadero; el olvido del amor; y el triunfo de los odios y pasiones más bajas, con la mancha de las costumbres.

Crimen de lesa humanidad, cáncer que es menester extirpar de las naciones, la guerra no puede tener jamás un justo origen; la misma guerra defensiva es provocada por la agresión despótica, por la violación del derecho adquirido, ó por el menosprecio del derecho natural. Es la conflagración del mal, la agresión del mal, la provocación del mal.

La guerra existe porque se desconoce la noción de la moral universal.

La horrible violación de la vida humana por la guerra, basta por sí sola para demostrar lo indispensable que es el procurar que guíen a los hombres encargados del gobierno de los pueblos, principios de una moral superior, armónica con la ciencia y arraigada en el corazón de ellos y del pueblo.

Toda propaganda que en este sentido se haga es altamente provechosa.

La regeneración por las virtudes, el amor, el estudio, el trabajo pacífico y el sacrificio, será dificultosa, tendrá asperezas y espinas; pero su fruto será con el del olivo, emblema del trabajo productor y penoso, que aunque agrio y modesto, da *riqueza, alimento y luz*. ¡Bendigamos el trabajo!

El trabajo hace la vida agradable, produciendo lo necesario á la satisfacción del hombre.

Pide fatiga y tarea, pero proporciona goces.

Aumenta y concentra las fuerzas; destruye la miseria; morigera al hombre; le hace progresar.

El construye las grandes fábricas, los maravillosos artefactos, los arquitectónicos monumentos, las grandes vías de comunicación, que solidarizan á los pueblos.

El trabajo oscuro y modesto revoluciona al mundo, transformándole de páramo inhospitalario, en teatro de progresos intelectuales y morales que estrechan los vínculos de la humanidad.

El trabajo y sus frutos llevan el consuelo al desvalido, el apoyo al débil, la certidumbre al tibio.

El trabajo es una epopeya del hombre; un timbre glorioso; una causa eterna de dicha interior, que el que la siente es feliz en medio del caos.

El trabajo engrandece al hombre.

Convenzámonos de una vez para siempre que si no combatimos en nosotros mismos los gérmenes del mal, el progreso viene á ser una palabra vacía de sentido, ó un sarcasmo en labios sin autoridad.

Cullar de Baza, 12 de Diciembre de 1882.

MANUEL NAVARRO MURILLO. I

EL ESPIRITISMO ⁽¹⁾

Á LA LUZ DE LA CIENCIA MODERNA

(Conclusion)

El camino iniciado por los sabios norte-americanos y seguido por los ingleses, debía necesariamente encontrar eco en los pueblos europeos que marchan á la

(1) Véase el número anterior.

cabeza del movimiento científico. Así ha sucedido. La aparición de algunos notables *mediums*, y el ruidoso viaje del doctor Slade, cuyas manifestaciones espiritistas tanto han llamado la atención, señalan en la Europa continental una nueva fase de estos estudios, pasando al dominio de la investigación experimental y venciendo preocupaciones y escrúpulos que no se avienen con la necesidad de escudriñar y con el afán de adquirir nuevos conocimientos.

Hasta en Alemania, la nación que más refractaria se había mostrado á los estudios espiritistas, vemos hoy cultivarlos. Merecen, sobre todo, especial mención las interesantes experiencias de Mr. Zollner, profesor de astronomía de la universidad de Leipzig, en presencia de Fechner, William Weber y W. Scheibner, profesores también de dicha universidad.

El ilustrado astrónomo alemán acaba de publicar el segundo volumen de su *Wissenschaftliche Abhandlungen*, obra que da cuenta de los notables estudios hechos por Zollner con ayuda del célebre *medium* norteamericano el doctor Slade, y sobre los cuales llama muy seriamente la atención de los hombres estudiosos. Las desviaciones de la aguja magnética, la alteración del peso de los cuerpos y la relajación de las leyes de la gravedad, obedeciendo todo ello á una fuerza desconocida é inteligente á la vez, no han podido menos de excitar poderosamente la curiosidad del concienzudo observador y alentarle en sus investigaciones, reconociendo la importancia del asunto y llamando á concurso á otros experimentadores, con la convicción de que no se trata de una cosa baladí, sino de una materia que abre horizontes nuevos á la ciencia, y ha de suministrarle elementos inapreciables para resolver los más capitales problemas hoy planteados.

The Spiritualist, de Londres, publica el resultado de otras experiencias hechas en la Haya, también con el Dr. Slade, por el oficial de la guardia real, Adalberto de Bourbon, que ha comprobado las desviaciones de la aguja magnética operadas bajo la influencia fluidica de aquel *medium* y respondiendo á la voluntad del experimentador. Hay que convenir en que entrañan gran importancia científica estas experiencias.

La «Asociación nacional británica de Espiritualistas» está hoy haciendo los más curiosos y detenidos estudios sobre las manifestaciones físicas del espiritismo, y ha llegado á los más satisfactorios y sorprendentes resultados, de los que va dando cuenta la comisión nombrada al efecto, que cuenta en su seno, entre otras notabilidades y personas competentes, al ingeniero telegrafista (presidente, D. Fitz Gerald, á Varley, de la sociedad real científica, al abogado Massey, al Rev. Sainton-Moses, al profesor Barret, al capitán S. James, al doctor Carter Blake, profesor de anatomía en el hospital de Westminster, y á Harrison, director del *Spiritualist*.

El primer objeto de las investigaciones de dicha comisión ha sido estudiar la alteración del peso de los *mediums* durante las manifestaciones físicas que por

ellos se obtienen. Pero no se trata ya de la observación que se limita al testimonio de los sentidos, sino que son aparatos de precisión los que marcan los resultados.

He aquí una de las curiosas experiencias hechas. Colocado el *medium*, durante las manifestaciones espiritistas, sobre una báscula, las variaciones en su peso se van registrando automáticamente, por medio de una banda de papel rollado sobre un tambor vertical que gira por medio de un mecanismo de relojería. Un lapicero, convenientemente colocado, sube ó baja según las variaciones de peso experimentadas en la báscula, y va trazando sobre el papel una línea sinuosa, en zig-zag, que determina aquellas variaciones.

Ese aparato, muy parecido al indicador de Watt (Diagrama), empleado para medir la fuerza desplegada por las máquinas, ha demostrado plenamente que el peso experimental decrece y sufre considerables fluctuaciones. Se observa que durante las manifestaciones ordinarias de una sesión, tales como simple transporte de objetos, sonido de música, producción de aroma, ruidos y golpes, etc., el peso del *medium* no baja tanto como en una *sesión de materialización*, en que ha llegado á descender de 153 libras inglesas á 30, cuando la forma espirita materializada se hacía visible y tangible para los observadores, volviendo á recobrase el valor primordial cuando aquella se desvanecía. En muchas sesiones el *medium* ha llegado á perder gradualmente las tres cuartas partes de su peso, en cuyo momento su cuerpo yacía como una masa inerte. Conforme se separa de este el espíritu materializado, el peso experimental disminuye, y vuelve á aumentar con su aproximación.

«Estos resultados, dice W. Harrison al relatarlos en el periódico de su dirección, son muy importantes, quizá más importantes que cuanto se ha insertado, en este siglo; en las actas de la Sociedad Real (Academia inglesa de Ciencias). Si no han llegado aún ahí, es porque cuando M. Crookes, miembro de dicha Sociedad, presentó los primeros resultados obtenidos por él en materia de fenomenalidad espiritista, fué tratado como cuando Benjamin Francklin anunció sus primeros descubrimientos sobre los conductores eléctricos, pararrayos.»

Y es, efectivamente, que los tiempos cambian, pero no cambian, al parecer, los cuerpos constituidos por sabios ú otros doctrinarios.

Sin duda son muy importantes estos experimentos, que, entre otras consecuencias, nos ponen en el camino de averiguar lo que sucede verdaderamente en los fenómenos espiritistas, y esclarecer la importante cuestión de los fluidos, y por consiguiente la del hombre.

Continúan las investigaciones con satisfactorios resultados. La Sociedad de estudios psicológicos de París, se propone entrar en ese vasto campo de estudios y de descubrimientos, cultivado ya hoy por muchas notabilidades científicas, así en América como en Europa, que han destruido la infundada prevención contra los

estudios del espiritismo. Dado el primer paso á la luz de la ciencia moderna, no dudamos que esta le será deudora de las más atrevidas y fecundas investigaciones, cuyo último alcance es la *demonstración física de la existencia del alma y de la solidaridad del mundo de la materia y el mundo del espíritu*.

Nos proponemos también llevar nuestro óbolo, á juzgar por los inesperados y crecientes resultados obtenidos en menos de un año de experimentación asidua y detenida, en cuyo tiempo hemos podido comprobar y corroborar las más notables experiencias hasta hoy hechas en el terreno de los fenómenos espiritistas, consiguiendo algo no conocido aún respecto á los importantes problemas de la dilatación de los cuerpos y la manera de obrar de los fluidos.

Dadas las favorables y especialísimas condiciones de observación y estudio que se nos han presentado, y que no siempre se ofrecen en aquel terreno, esperamos mucho. Ciertamente somos y valemus muy poco, pero contamos con la inmensa palanca de la fe, y como ha dicho un elevado espíritu: « Creer es confiar, más que confiar, tener por infalible la victoria. » Mas aquí, la victoria que ha de venir, no ha de ser de los obreros que trabajamos por la idea, sino de la misma idea que por sí hace su camino, aprovechando todos los elementos hallados á su paso. Ayer eran solos los entusiastas creyentes; hoy comienza á venir en su auxilio la ciencia que tan refractaria antes se mostrara. De esta actitud, saldrá más gananciosa que de su obstinada indiferencia, de su punible negación, de su imprudente desconfianza, posiciones que no son la expresión de la verdad, sino de la contradicción; y la verdad se abrirá antes paso si, siguiendo la vía iniciada, es estudiado el espiritismo á la luz de la ciencia moderna.

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA BIBLIA

Considerando el gran número de religiones profesadas en la tierra, fácil es convencerse de que no todas son verdaderas; una sola debe guardar en su seno el inestimable tesoro de la verdad, las demás se equivocan y no poseen sino falso oropel.

¿ Pero tal modo de pensar concuerda con la justicia de Dios? Evidentemente no: Dios, así, hubiera dado á conocer la verdad á unos cuantos escogidos y los demás habríanse quedado en la mentira, en la ignorancia; si esta religión verdad existiese no hay duda de que equitativamente se extendería por el mundo entero para salvación de la humanidad, pero las creencias religiosas sucediéndose unas á otras en los pueblos, nos atestiguan que hasta ahora no hay religión infalible. Todas las religiones han tenido su grandeza y su decadencia; después de llegar

á una altura envidiable han perdido su prestigio y su autoridad. Hoy el catolicismo no merece ya el nombre que lleva, pues en lugar de hacerse universal como significa su denominación, va reduciéndose á un círculo cada vez más estrecho. También el protestantismo, en su profesión de fe, cree en la iglesia universal que pretende ser él mismo, no adivinando quizá que su dogmatismo le impide progresar en universalidad y acabará por borrarlo de la escena social cual otras tantas religiones que fueron y ya no son. Los discípulos de Lutero, de Calvino y de Zuingle (1) mueren al querer imponer su indiscutible creencia en la Biblia, sin pensar que la autoridad religiosa sólo puede sostenerla la fe y que esta se escapa del corazón de los pueblos. El protestantismo ha tomado el Génesis bíblico por base de la cronología, de la astronomía y de las demás ciencias; para él todo lo contenido en el Antiguo Testamento es cuestión de dogma; decid á sus sectarios que no habló la burra de Balaam, que Jonás no pudo vivir tres días encerrado en el vientre de una ballena; á vuestras matemáticas observaciones contestarán que Dios está por encima de todo y puede hacer y deshacer; no importa repliqueis que Dios pierde así el atributo de la inmutabilidad: del momento que así está en la Escritura, así debe ser, no discutais más, no les sacareis de ahí: lo que dicen los demás libros, lo que demuestra la ciencia, si está en contradicción con la Biblia, no puede ser verdad. Esta manera de pensar es comparable á la que animaba al califa Omar cuando mandó quemar los innumerables volúmenes de la magnífica biblioteca de Alejandria so pretexto que si decían lo mismo que estaba escrito en el Corán, eran inútiles y si contrario, perjudiciales. Este pensamiento es aplicable á los adoradores del Antiguo Testamento; todo lo que no se encuentra en él es malo. Los protestantes, especialmente los del norte de las islas Británicas, están poseídos de un verdadero fanatismo tocante á ese libro que ellos creen inspirado por Dios mismo. Es de observar que el hombre tiene tanto respeto á lo divino, que todos los legisladores han establecido su autoridad, fingiéndose, con razón ó sin ella, emisarios del Eterno: los mismos paganos daban á sus reyes origen divino. Basta, pues, que la Biblia se haya hecho emanar directamente de Dios para que no sólo los protestantes sino también los católicos y hasta los mismos espiritistas le profesen profunda admiración; todo en este libro es bello, grande y magnánimo: en todos sus versículos se siente la inspiración divina. ¿Es esto verdad? Veamos.

Tarea interminable sería, propia de un libro y no de un artículo, la de señalar los errores científicos, las contradicciones, la falta de buen sentido, la confusión, en fin, que reina en todo el discurso de las Escrituras; sin embargo, diremos algo sobre el particular porque hay espiritistas aficionados á sacar textos de la Biblia para argumento de sus demostraciones.

(1) Reformador suizo.

Nada diremos de la literatura bíblica; no hemos estudiado el hebreo y queremos creer que en su lenguaje propio es magnífica y que se ha desvirtuado mucho por la traducción, aunque no nos parece muy probable que escenas obscenas puedan nunca referirse de un modo muy elocuente; además, hemos leído obras traducidas del griego y del latín y nos han parecido más poéticas, más ricas, más elocuentes que la Biblia; sin duda como sus autores no estaban inspirados, necesitaban trabajar más que los israelitas, los cuales al decir de ellos sólo escribían lo que Dios les dictaba; pasemos, pues, en silencio las lamentaciones de Jeremías que es lo que más se admira como á literatura, olvidemos el magnífico cantar de los cantares de Salomón con sus comparaciones harto licenciosas, dejemos esos pasajes tan sencillos que hicieron exclamar á un célebre orador sacro: «Halladme una expresión más enérgica y que mejor pinte la omnipotencia de Dios como esta: Dios dijo: que la luz sea y la luz fué y aunque el elocuente padre se calló la segunda parte del versículo: «y Dios vió que aquello era bueno » no la echó de menos Voltaire y dijo con sarcástica sorna: «¡Qué Dios tan sándio que necesitaba que las cosas estuviesen hechas para ver si eran buenas!» El ilustre filósofo no debía creer sin duda que el relato de tan inverosímiles y no morales tramoyas como las que en la Biblia se refieren pudiese ser modelo de elocuencia; algo participamos de esta opinión, pero dejemos ya la forma y vayamos al fondo.

El Antiguo Testamento no tiene punto de acuerdo con la ciencia; el Pentateuco, que no pudo ser todo escrito por Moisés, puesto que se refieren hechos posteriores á su autor, dice que la tierra es llana; David en sus salmos repite lo mismo; los judíos no eran sabios. En cuanto al Génesis, para hacerlo concordar con la geología es preciso variarlo completamente y tomar la formación de Adán y de su mujer Eva como una alegoría y aun de poco gusto, calcada sin duda en la bella y tierna relación india; no puede servir de autoridad ningún libro de Moisés en ciencia alguna; si de la parte científica contenida sólo en el Génesis pasamos á la moral que se desprende de todos los libros de la Biblia nos quedaremos aún más sorprendidos. Algunos pasajes de David, Ezequiel, Isaías quieren demostrar la misericordia del Eterno, pero ellos mismos se contradicen después, hablando del Dios de los ejércitos, y en general la justicia divina se manifiesta sangrienta en todo el discurso de las Escrituras. Por una vez que el Padre perdona á sus hijos los maldice y los castiga mil; verdad es que las plegarias de los hebreos sólo se reducían á pedir con ahínco la destrucción, el aniquilamiento de los que no profesaban la ley de Moisés ó que profesándola se apartaban de ella: los Salmos, los Proverbios están llenos de imágenes alegóricas describiendo los males que acosarán á los que se prosternan delante de los dioses y las recompensas que alcanzarán aquellos que sólo concedían honores divinos al arca santa que encerraba el tabernáculo.

Verdaderamente no nos explicamos cómo un libro que no puede ser recibido

como autoridad científica; que, atendido las escenas vergonzosas que en él se refieren, las matanzas horribles de hermanos á hermanos, distribuyendo luego sus restos para ser comidos por los perros; las venganzas llevadas hasta el refinamiento de la crueldad, la poca compasión que á los judíos inspiraban los vencidos, las pillerías, los robos, los asesinatos, los incestos, es inmoral en alto grado, no comprendemos, repetimos, cómo la Biblia ha recibido el nombre de sacro y goza aún de un prestigio inconcebible en todas partes. Quizá sea debida esta autoridad á las predicciones que los profetas hicieron sobre la venida de Cristo y la destrucción de Jerusalén. Estas profecías no dejan de admirarnos, especialmente las de Isaías que con pasmosa exactitud predice la pasión y muerte del Redentor con preciosos detalles sobre la caída del imperio de Babilonia y otras ciudades; pero esto en nuestro concepto no basta para realzar los treinta y nueve libros que componen el Antiguo Testamento y que por una verdad sembrada acá y acullá se acepten mil errores; además, estas profecías no merecen nuestra admiración más que en Isaías, porque los que vinieron después de él no hicieron sino repetir lo que él había dicho. Anteriormente á este gran profeta se citan también las profecías de David en sus salmos, pero en su estilo hiperbólico y paradjico no sabemos encontrar alusiones siquiera á Cristo y á su Iglesia. Lo único, pues, que en la Biblia nos llama la atención son las predicciones de Isaías y aun este profeta adoleció del defecto común á todos los judíos, esto es, creer que ellos eran el pueblo privilegiado de Dios, que la Buena-Nueva sólo se extendería entre ellos y que acabarían por dominar el mundo. El tiempo demostró que el profeta se había equivocado, puesto que los gentiles, como más adelantados, se convirtieron al cristianismo en mayor número que los judíos, y los dueños y señores de la tierra fueron los romanos.

Estos estudios de concordancia son harto pesados y no serán quizá del gusto del lector; por lo tanto, concluiremos haciendo algunas observaciones sobre lo anteriormente escrito.

Los judíos no pueden mirarse como el pueblo escogido de Dios por más que entre ellos tomase encarnación la más grande figura de la humanidad, Cristo. Dios da á todos sus hijos testimonio de sí mismo; ningún pueblo ha tenido más privilegios que otro; quien esto creyera tendría muy pobre idea de la justicia divina. De los treinta y nueve libros que forman el Antiguo Testamento pensamos que todos fueron escritos por hombres de poco talento muy inferiores á sus vecinos contemporáneos; el israelita más notable que nos aparece en toda la relación bíblica es Moisés; y si es verdad, como creemos, que estuvo instruido en la ciencia de los egipcios, no pudo escribir tales disparates como en el Pentateuco se refieren; además, tampoco puede ser suyo el Deuteronomio, donde se relatan sus últimos momentos y el sepulcro que el *Eterno mismo* le dió en el valle de Moab. En cuanto á los profetas, no ha habido pueblo que no tuviera los suyos:

hombres superiores é inspirados han existido por do quiera. Cristo no es el primer crucificado por enseñar la verdad; los hebreos no eran los primeros hombres que profesaban la creencia de un Dios único: el monoteísmo es casi tan antiguo como los moradores de la tierra; si el vulgo lo ignoraba, la clase ilustrada lo poseía, lo enseñaba en sus Misterios y lo trasmitía á sus iniciados. Bajo cualquier punto de vista, pues, que miremos á los israelitas, los hallaremos muy por debajo de los demás pueblos, en ciencia y en poder; sus libros, pues, no deben ser mirados como inspiración divina y citados á cada momento para apoyar las doctrinas espiritistas: está tan lejos el Espiritismo de la ley de Moisés como el cristianismo del fetichismo ó de cualquier otra creencia grosera y primitiva. Cítese en buen hora el Nuevo Testamento ó mejor dicho los Evangelios porque todo en ellos respira la moral más pura, tanto en los actos de Jesús como en sus sermones, en sus parábolas y en sus profecías, pero dejémonos de sacar versículos de la Biblia, que en manera alguna pueden servir de pedestal para nuestra creencia espírita. Se nos objetará á todo esto que también los Evangelios tienen sus puntos extraños y contradictorios; pero podemos contestar que los espíritus vienen á cumplir la profecía de Cristo: «Nada hay encubierto que no pueda ser descubierto» aclarándonos lo que Jesús dejó envuelto en la oscuridad, mientras que ningún espíritu formal se entretiene en comentar los relatos del Antiguo Testamento, ni sus proverbios, ni sus salmos, ni sus plegarias, porque todo ello forma sino una cosa mala, al menos una moral muy anticuada, resumida en el «ojo por ojo y diente por diente», sustituida hoy por la caridad evangélica de la Buena-Nueva: «Devolved bien por mal.»

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

MEDITACIÓN

Para los seres que han llorado mucho, para las almas que han tenido la desgracia de estar unidas á cuerpos enfermizos, no hay nada tan beneficioso y tan agradable como pasar algunas horas en el campo.

La contemplación de las montañas eleva insensiblemente al espíritu, y le conduce á otra esfera mejor; lo sabemos por experiencia. En ningún paraje de la tierra tenemos tan clara idea de Dios como en la cumbre de los montes y en el mar; la grandiosidad de la Creación se nos presenta con toda su imponente majestad, sentimos en nuestro sér una emoción dulcísima, risueñas esperanzas nos sonríen, y nunca es el hombre más feliz que cuando espera.

Al encontrarnos en el campo, nuestro pensamiento siempre fijo en tristísimos parajes, como son los hospitales y los presidios, sin darnos cuenta de lo que sen-

timos, se va alejando de esos sombríos lugares, y llega un momento que nos parece imposible que en un mundo tan hermoso haya mansiones donde el hombre dude de la existencia de Dios, al verse rodeado de tantas miserias, de tantos dolores y de tan incomprensibles injusticias.

Siempre que pasamos algunas horas en el campo, pensamos en las impresiones que recibirá el espíritu cuando abandone su cuerpo y se encuentre en el espacio frente á frente con su pasado.

Si ha cumplido con su deber, si no ha adquirido nuevas responsabilidades, y en cambio ha trabajado con entusiasmo para crearse un porvenir, no de miserias ó sean riquezas humanas, sino de virtudes divinas, en nuestros cortísimos alcances se nos figura que deberá sentirse algo parecido á lo que experimentamos cuando estamos en el campo solos y tranquilos, sin que ningún cuidado turbe nuestro reposo, sin que amargos recuerdos dejen en nuestra mente su honda huella.

El hombre pensador, cuando sale al campo se puede decir que renace; y lo mismo hace el espíritu cuando deja la sombría cárcel de la tierra y se ve libre de un cuerpo enfermizo y de todas las penalidades anexas á una existencia penosa, porque no hay hombre en este mundo cuyo patrimonio no sea el sufrimiento.

¡Cuánto sentimos en el campo! Mas para sentir, hemos de estar solos, ó acompañados de algún espíritu simpático con quien podamos conversar y hacerle partícipe de nuestras impresiones; rodeados de mucha gente se posesiona de nosotros profunda tristeza, y solos, experimentamos inmensa alegría; porque nos parece que tomamos apuntes para lo que sentiremos al morir.

Siempre hemos concedido gran importancia al momento supremo en el cual el espíritu deje su envoltura, y ahora que estudiamos el espiritismo, por razón natural le concedemos á esa crisis toda la profunda atención que merece.

En una existencia puede el espíritu ganar cien siglos perdidos en la molicié y en la ociosidad, y puede de la misma manera atraer sobre su porvenir responsabilidades tan inmensas, que necesite centurias y centurias de siglos para saldar su cuenta interminable.

Mientras el espíritu está encarnado, aunque la conciencia siempre nos dice cuándo pecamos, como nunca nos faltan pretextos y subterfugios para atenuar nuestros desaciertos, en realidad no nos conocemos, siempre nos creemos mejores de lo que somos.

Si caemos, decimos que nos *ayudaron* á caer, y si hacemos una obra meritoria publicamos hasta en los periódicos que nuestra fué la iniciativa; pero cuando el espíritu deja el cuerpo misero á que estuvo unido, entonces ve claramente todas sus deformidades y sus virtudes; y esto nos acontece cuando estamos solos en el campo; nos vemos más pequeños que en nuestro hogar, y no es extraño; en el campo todo es más grande que nosotros, y dentro de nuestra morada ó cru-

zando la ciudad, guarda relación lo que nos rodea con nuestro modo de ser, y á veces como lo que nos cerca es microscópico, entre lo infinitamente pequeño no es extraño que nos creamos infinitamente grandes.

Dice un antiguo adagio, *que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey*, y reyes nos creemos en nuestra mente cuando observamos y estudiamos la humanidad terrena, dechado de defectos, mezquina en sus ambiciones y pobre, muy pobre, en todos los actos de su vida.

El hombre que no rinde culto al oro, se cree generoso y hasta espléndido, si se compara con el avaro que idolatra sus escondidos tesoros.

El que se detiene á pensar y pregunta á su razón el secreto de su existencia, se cree un Sócrates ó un Platón al lado de los crédulos que piensan por mandato de su confesor.

La mujer de mediano sentimiento, se considera una santa en comparación de la coqueta, que asemejándose á la meretriz de oficio, vende sus miradas y comercia con su corazón. Pero cuando el hombre se aísla, cuando tiene ante sus ojos el mar que sirve de espejo al Sol, y cuando se dibujan en el límpido horizonte las cumbres cónicas de las montañas coronadas de abetos y de robles seculares, árboles gigantescos que parecen la flotante cabellera de los montes, cuando reina un silencio profundo, interrumpido únicamente por el suave canto de algún pajarrillo, entonces, cuando la naturaleza ostenta su majestuosa calma, en la mente del hombre pensador se desencadena la tempestad de las ideas, y todo lo ve grande menos su individualidad.

Insensiblemente atraído por un algo desconocido, se aleja de la tierra, olvida sus miserables luchas, se sonríe con lástima recordando sus pasados afanes, y penetra osado en las regiones del más allá. Por nuestra parte, siempre que estamos solos en el campo sentimos la emoción que describimos imperfectamente, siempre pensamos en la muerte, como principio eterno de la vida inextinguible del yo pensante.

Siempre hacemos examen de conciencia, y siempre nos asusta la sensación que sentirá el espíritu al verse solo ante la eternidad.

Por mucho que nos figuremos la grandeza y extensión del espacio, por mucho que las comunicaciones de los espíritus traten continuamente de acostumbrarnos á la idea del desprendimiento y transformación de nuestro sér, creemos firmemente que la realidad superará á todos nuestros sueños y á todas las maravillosas descripciones de los seres de ultra tumba.

Si el hombre tiembla cuando retrocede algunos años, si todo su sér se conmueve cuando con mano trémula abre la caja de sus recuerdos y contempla paquetes de cartas amarillentas, flores marchitas, algún retrato de un sér querido, alguna llave de un ataúd, algún pañuelo ajado y otros mil objetos que cada uno de ellos contiene una historia; si ante una página del pasado el hombre llora,

cuando contemple atónito todos los sucesos de una existencia, y quizá los de varias encarnaciones: ¡qué asombro experimentará! ¡Qué pequeño se considerará el espíritu al verse frente á frente del espacio y del tiempo! biblioteca universal donde el hombre escribe su historia, álbum eterno que guarda en sus páginas los pensamientos de todas las humanidades que animadas por el hálito divino, han sentido, han amado, y han luchado corriendo tras de un fantasma llamado felicidad.

Nosotros, quizá porque ningún lazo nos une á la tierra, quizá porque nuestro cuerpo enfermizo obedeciendo á la ley de gravedad busca su centro, quizá porque en cumplimiento de justa expiación, nuestra historia ha sido triste como un gemido y amarga como un desengaño, quizá porque nada nos sonríe, ni nada esperamos en este mundo que nos haga entrever esas horas de felicidad en las cuales el espíritu bendice á su Creador, quizá por multitud de circunstancias que no nos es posible enumerar, pensamos mucho más en la muerte que en la vida, hablando en lenguaje vulgar; y no ahora precisamente, sino en lo más hermoso de la juventud, siempre que hemos estado en un paraje delicioso, siempre hemos dicho: ¡qué buena ocasión para morir!

Recordamos que en una magnífica noche del mes de Junio, paseando con nuestra buena madre por la orilla del Guadalquivir, aspirando el aroma del azahar que engalanaba los naranjos y limoneros de los jardines del palacio de San Telmo, contemplando á la luna que rielando sobre el río convertía sus aguas en espejo de bruñida plata, escuchando la eterna conseja que cuenta la brisa á los árboles cargados de ramaje, sentimos una dulcísima melancolía, y mirando fijamente á nuestra buena madre, murmuramos:

— ¡Qué hermoso fuera morir ahora! ¡Qué impresión tan dulce nos llevaríamos á la eternidad!

¡Si hubiéramos dejado la tierra aquella noche, hubiésemos sonreído al despertar!

¡El libro de nuestra historia aún estaba en blanco!... Desde niños, presentimos lo que más tarde le oímos decir á una joven muy religiosa y muy buena: *¡larga vida, larga cuenta!*

Siempre nos ha asustado la vida, tal vez porque hemos cruzado el mundo como esos pobres huérfanos que en ningún pueblo encuentran su hogar; y cuando estamos en el campo miramos á la cumbre de las montañas y allí nos parece que se dibuja una nube vaga, indecisa, formada por la columna de humo que despide nuestro hogar. Allí vemos nuestra casa lejos, muy lejos, nos parece que en un mundo tan bello no puede haber mendigos y creemos en aquellos instantes que para todos los hombres hay una tienda hospitalaria donde reposar.

¡Qué ebullición adquieren nuestras ideas contemplando la naturaleza! Nos es imposible transmitir al papel las múltiples emociones que experimentamos, pero

aconsejamos á todas las almas enfermas que busquen en la soledad del campo un lenitivo á sus penas.

La contemplación de todo lo grande eleva al espíritu, y no hay templo, no hay maravilla artística, no hay ruinas que despierten más recuerdos que el mar en calma, que el cielo azul y las montañas coronadas de abetos seculares.

No sabemos definir si recordamos el pasado, ó presentimos el mañana, si nos humilla nuestra inferioridad, ó nos creemos la nota más expresiva de aquel solemne concierto que forma la naturaleza.

Cuando el espíritu siente mucho, suele enmudecer, y esto nos sucede á nosotros cuando estamos en el campo; pensamos en la eternidad y esta nos abruma; miramos el sol del infinito y su resplandor nos deja ciegos.

¿Qué es el hombre ante la naturaleza? ¿Un átomo invisible ó un sér inteligente que corona la obra del Hacedor?

Átomo es el espíritu cuando se hunde en el abismo del vicio, y astro refulgente cuando sostenido por el genio del progreso estudia en la naturaleza la historia de la ciencia universal!

Nosotros en el campo vivimos en un segundo la vida de cien siglos, somos uno de los muchos seres que se mueren de frío, y ante la omnipotencia de Dios sentimos el suave calor de la vida, pensamos en el mañana y decimos: ¡¡Qué grande es Dios!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿ES SITIO DE PRUEBA?

IMPROVISACIÓN

Poesía dedicada al niño Luís Llopis y Paniagua

Cuando contemplo á los vicios,
que van con la frente alta,
y á la virtud que se esconde,
para secarse las lágrimas;
cuando veo los delitos
de virtudes con la máscara,
asentados sobre un trono,
imperando con audacia,
y á la honradez perseguida,
y á la honradez humillada,

encubriendo con harapos
inmerecidas desgracias:
cuando contemplo á los ricos
viviendo como monarcas,
sus deseos realizando
sin cortapisa, ni valla;
cuando contemplo á los pobres,
de la creación los parias,
con el sudor de su frente
comprándose la mortaja,

fuerzas agotando y vida
labrando una tierra ingrata;
cuando contemplo unos seres
que entera la vida pasan
de goce en goce volando
de la fortuna en las alas,
y después miro otros seres
que también la vida pasan
de un infortunio constante
contando las horas largas;
cuando veo hermosas jóvenes
de honradez, de noble alma,
morir en sus años verdes,
cuando el bello panorama
de la juventud tendía
á su vista la esperanza,
y luégo miro á decrepitos
de existencia depravada
respetados por la muerte,
que tarde á morir los llama;
cuando miro á esas mujeres,

impúdicas cortesanas,
los derechos usurpando
que en vano el pudor reclama,
vivir con fausto insolente
queridas y hasta mimadas;
cuando veo otras mujeres,
que muy solícitas guardan
el tesoro de la honra,
por los hombres despreciadas,
y viviendo sin fortuna,
más dignas en su desgracia;
creo en la segunda vida
con toda mi fe cristiana.

Si la justicia no vive
tras de esa bóveda diáfana,
si, su sol, su eterna lumbre
en otro mundo no lanza:
¿por qué sin solicitarlo,
vinimos á esta morada?
Ó la vida es una prueba,
ó la vida es una farsa.—*F. S.*

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Barcelona.

Tarrasa 28 Diciembre de 1882.

Muy Sr. nuestro: Con el mayor gusto ponemos en conocimiento de V., para que lo haga público en el periódico de su dirección, si así lo cree conveniente, el resultado de la velada literaria que este Centro celebró la noche del 21 de Diciembre último.

La semilla esparcida hace tanto tiempo, va dando ópimos frutos y vemos con gran satisfacción que después de echar hondas raíces, aparece á la superficie el fruto lozano, gracias al buen régimen que se viene observando y á la propaganda que aquí se hace.

El vasto local de la Sociedad fué ocupado por una concurrencia numerosa. La prensa de la localidad, el Municipio, el profesorado, el Ateneo y otras corporaciones tuvieron su representación en él, dando evidentes muestras de aprobación.

Los espiritistas que prestaron su concurso á esta velada, fueron los siguientes:

El Sr. Grangés abrió la sesión con un discurso, en el que desenvolvió los principios fundamentales de nuestra creencia, sintetizando el Espiritismo y probando que en los certámenes de esta naturaleza, es en los que se atestigua de un modo innegable el verdadero progreso moral é intelectual.

El Sr. Rodó dió lectura á un escrito referente á la Caridad y á la Fe, y una poesía sobre Espiritismo.

La señorita Vives leyó una bonita poesía alusiva á la conmemoración del nacimiento de Jesús.

Otra poesía leyó la señorita Roig (Teresa), pintando la pobreza con sus verdaderos colores, para implorar la Caridad.

El Sr. Aymerich disertó sobre la necesidad del estudio del Nuevo Testamento.

La Sra. doña Dolores Aymerich dió lectura á un trabajo literario de la renombrada escritora espiritista doña Amalia Domingo y Soler, sobre la alegría y algazara infantil en la noche buena.

El Sr. Grangés (Tomás), pronunció otro discurso sobre el progreso moral de los pueblos y el Sr. Vives (Miguel) cerró la velada con otro discurso sobre la venida del Mesías, recuerdo imperecedero que marcará en las futuras edades una de esas épocas características de providenciales revelaciones, á la que ha seguido el Espiritismo como Verdad prometida en Espiritu, cuyos efluvios se esparcen simultáneamente por toda la tierra.

El público aplaudió calurosamente, manifestando grandes simpatías por esta clase de reuniones, en las que, al paso que se emplea el tiempo agradablemente, se despeja el entendimiento dando vuelo á las ideas.

De V. afectísimos hermanos.— Por acuerdo de la Junta del Centro. — *Miguel Vives, Pablo Martí.*—*Buenaventura Grangés*, Secretario.

VARIEDADES

La mujer dormida del Hospital Beaujón, de París

Todo París se ocupa de la mujer que hace mucho tiempo se encuentra dormida en aquel hospital, y los médicos se vuelven locos ante el inexplicable fenómeno.

El 12 de Mayo fué encontrada, sobre un banco de la Avenida de la Grand Armée, una joven pobremente vestida, de unos 23 años de edad, y que dormía profundamente. Se la condujo en una camilla al Hospital Beaujón. Se la acostó, se la dieron fricciones y diversas lociones, pero no despertó.

Á la visita del siguiente día, el Dr. Millard observó que aquella estaba en cinta de unos tres meses. Esta circunstancia, unida á la de haber sido recogida por la policia, hizo suponer que la desgraciada había sido llevada en aquel estado letárgico al banco de la Avenida, y allí abandonada. Las marcas de su ropa blanca, esto es, las letras, se habían hecho desaparecer.

Durante ocho días se ensayaron diversos medios para procurar reanimarla, pero todos fueron inútiles.

Siempre estaba acostada en la cama, boca arriba, inmóvil, con la boca abierta, los ojos cerrados y con una respiración suave. Era todo lo que en ella indicaba la vida. Se le hizo pasar un poco de caldo de vez en cuando para alimentarla, porque su estado letárgico era tal que nada le hacia mella, ni los ruidos, ni el dolor, ni el hambre. El caso era curioso, aunque tenga precedentes.

Pero la sorpresa de los médicos fué grande cuando observaron que á los dos meses después que la jóven fué inscrita en el hospital bajo la mención de *desconocida*, dormia aún, y no daba señales de despertar.

El caso era ya extraordinario. Muchos doctores y curiosos van al Hospital Beaujón á observar esta curiosidad médica.

Los cuidados de los médicos y sus experimentos se hacian con gran interés porque el fenómeno es digno de detenido estudio. El Dr. Millard no quería emplear las duchas de agua fría, porque era preciso salvar la vida de la criatura que se sentia remover en el seno de la madre dormida.

Esperábase aun conducirla al alumbramiento en el término natural y retirar sano y salvo el sér humano de aquella muerta viviente, cuando de improviso, hace una docena de días, la desgraciada parió sin esfuerzo, sin dolor aparente y—cosa increíble—sin haberse despertado.

La criatura pasaba de cinco meses y murió en seguida: la madre continuaba en el letárgico sueño, sin que se hubiera interrumpido por un segundo.

Los numerosos sabios que fueron á observarla, entre ellos el Dr. Chassot, fueron de opinión, como el doctor Millard, de aplicarla las duchas de agua fría tan pronto como el nuevo estado de la joven lo permitiera.

Esto es lo que se hizo. Y tuvieron razón para obrar así, porque á las cuarenta y ocho horas, la desgraciada ha parecido dar señales de vida. Después de setenta días de sueño no interrumpido, dió un gemido, luégo otro; pero no ha podido articular una palabra ni hacer un gesto. Se le han hecho algunas preguntas y ha contestado con otro gemido. Parece que comprende lo que se le dice, sin poder contestar.

La policia, preocupada por averiguar el estado civil de la enferma extraordinaria, ha hecho insertar anuncios en bastantes periódicos.

Á consecuencia de esta publicación, ha acudido mucha gente para ver, para informarse, para tratar de reconocer á la pobre mujer. El domingo había más de 100 personas alrededor de su cama en la sala de Santa Marta, en que se encuentra acostada; pero nadie la reconoció.

Por último, el lunes llegaba de Meaux una mujer. Declaró que hacía siete años que su hija había salido de la casa y había tenido un ataque letárgico durante la guerra de 1870, á consecuencia del susto ocasionado por la ocupación prusiana.

Suponía que podía ser su hija la mujer dormida del Hospital de Beaujón.

Conducida al lado de la cama, la mujer dudó.

— Creo que no es mi hija, dijo tristemente.

Sin embargo, se le objetó que podía haber cambiado mucho, que había enflaquecido extraordinariamente, que se fijara bien para ayudar á la justicia.

Siguió observando á la dormida largo tiempo.

— Decididamente, es mi hija—dijo tomándola la mano.

Y como si la enferma oyese esta afirmación, apretó con fuerza la mano de su madre, hasta el punto de no quererla soltar.

Si es así, debe llamarse María.

Pero no contestó más que con un gemido; el mismo signo gutural.

Es probable, sin embargo, que, merced al nuevo tratamiento adoptado por los médicos que la cuidan, la desgraciada despertará y se sabrá de fijo su estado civil y su historia.

El caso de esta joven dormida es sorprendente. Puede colocarse entre los incomprensibles, porque la ciencia médica de hoy, por adelantada que esté, no encuentra razones para explicarlo.

Se ha hablado de la catalepsia, de ese estado singular en que una influencia exterior puede llevar la sensibilidad. Realmente hay alguna analogía entre los catalepticos y aquella mujer. Sin embargo, la desconocida de Beaujón parece insensible á todo lo que pasa á su alrededor. Resiste á toda influencia. Se ha ensayado en vano el magnetizarla. Ni el hierro caliente le ha causado emoción alguna.

Hace poco había en el Hospital Hôtel-Dieu de París un enfermo que dormía hacía una semana. Se le había recogido inanimado en su escalera. Durante ocho días sorprendió á los médicos. Se conservaba insensible cuando le pegaban, cuando le pinchaban, cuando se le hablaba.

Tenía los ojos cerrados como la jóven de Beaujón. Al cabo de algunos días extendió la mano y pedía por señas una pluma y un tintero.

Se le llevó lo necesario para escribir. Tomó la pluma y escribió con los ojos cerrados, pero la mano firme:

— Id á buscar á la señora X... Ella sabe lo que es preciso suministrar para sacarme de este estado.

— Traedme sanguijuelas y colocádmelas detrás de la oreja, etc., etc.

Diez veces, durante el día, escribió las mismas palabras. Por lo demás, estaba completamente inerte, como muerto.

Cuando se consiguió devolverle á la vida normal, por los procedimientos que él mismo había indicado, contó que dos veces ya había estado en aquella situación.

Declaró no haber oído ni sentido nada.

Estos fenómenos nerviosos son curiosos en extremo para la observación y el estudio.

Hay mujeres á quienes la viva claridad de un rayo les produce la catalepsia para bastantes horas, hiriéndoles la vista.

Se encuentran también que ante la mirada de un desconocido caen en éxtasis y quedan absolutamente inertes, hasta que se les sacude para hacerles volver á la vida normal.

El caso de la joven del Hospital de Beaujón es el más singular que se ha visto hasta ahora, á causa de la duración de su sueño.

Suponemos que vamos á ver un cúmulo de explicaciones médicas que han de tener gran interés.

(Concluirá.)

CRÓNICA

• UN RICO CARITATIVO. — En nuestra época ya no es tan raro el ver un rico caritativo y de completa abnegación para hacer el bien á sus semejantes. No dudamos que algunos casos tendrán lugar en que un hombre poderoso distribuya en vida su riqueza con nobles pretextos para hacer felices á unas cuantas familias, pero hasta ahora no ha llegado á nuestra noticia mayor rasgo de abnegación ni mayor hidalguía que la de nuestro simpático é ilustrado amigo el Sr. D. Francisco Agramonte, natural de Cuba, persona cuyo trato cautiva y revela el distinguido espíritu que encierra su envoltura. Para hechos y acciones como los que lleva al terreno de la práctica el Sr. Agramonte, no se necesitan grandes comentarios; basta que se expongan para que cada uno les dé el mérito real que en sí

tienen. He aquí, ahora, copiado de uno de los periódicos de esta capital algunas de las donaciones y rasgos brillantísimos, por lo humanos, de dicho señor.

Testigos instrumentales, hemos concurrido á la oficina del notario público en esta capital don Francisco de Sales Maspons para firmar el día nueve del corriente dos escrituras otorgadas por el señor don Francisco Agramonte, natural de la Isla de Cuba, cuyo sintético objeto es el siguiente: por la primera, queriendo dicho señor que se perpetúe la memoria, para él venerada, de las virtudes piadosas y sociales de la señora doña Loreto Echevarría de Bertrán, su madre política, que falleció algunos años há, otorga en conmemoración y justo tributo de su ovación filial agradecida, donación graciosa y perpétua á favor de las *personas de ambos sexos y familias pobres vergonzantes* de Santiago de Cuba con prohibición absoluta de toda intervención clerical ni gubernativa, para que desde luego empiezen á gozar de la propiedad y beneficios de dos grandes casas, calle de las Enramadas números 7 y 9, y de la mitad del Ingenio San José, con sus máquinas de vapor y aparatos, cuarenta y tres caballerías de tierras, edificios, etc., la del gran almacén calle de Cristina número 20, y la de una manzana de solares urbanos, cuyas fincas todas están ubicadas en la misma ciudad de Santiago de Cuba.

»Por la segunda escritura, deseando rendir un tributo de respeto á la memoria del que fué su amigo, el señor don Francisco Bertrán y Boldú, también difunto hace años, y especialmente de gratitud por los benéficos cuidados paternales que, como esposo de la señora Echevarría dispensó á su legítima consorte, doña Dolores de Zayas, hija política del señor Bertrán, otorga igual donación graciosa y sin limitación á favor de las tres hijas de éste, huérfanas, al abrigo precario de su madre, en Madrid, nombradas doña Amalia, Doña María y doña Isabel Bertrán y Cuadras, de una espléndida casa reconstruida, con su valioso mobiliario que posee en el pueblo de Torrellas, partido judicial de San Feliu, que, pocos meses há, adquirió de la misma familia en estado ruinoso, y por un precio espontáneo y elevado de amistoso obsequio.»

Siguen á este relato los comentarios y alabanzas de los testigos á favor del filántropo Sr. Agramonte, que sentimos no poder reproducir por su extensión. Todas las loas del mundo no bastan á encomiar tantas bondades en un mundo como el nuestro, en que no dejará de haber algún fariseo que califique de locura la abnegación de nuestro amigo. Por nuestra parte felicitamos al Sr. Agramonte, al hombre que probó que después de haber figurado en los primeros puestos tanto en la carrera judicial, como en lo civil y demás ramos, después de manumitir graciosa y espontáneamente á los 72 esclavos que poseía, de distribuir entre sus 7 hijos con rígida igualdad 70,000 pesos como anticipación auxiliar para sus necesidades y otros rasgos filantrópicos, vino entre nosotros á dejar la brillante estela de su

paso con la generosidad que dejamos apuntada. ¡Quiera Dios que el Sr. Agramonte tenga muchos imitadores!

.. CONTRASTE: La nieta de un título de la moderna aristocracia ha hecho donación de un millón de pesetas para terminar las obras del nuevo monasterio del paseo de las Salesas en el paseo de Santa Engracia, con mucha tendencia á entregar su fortuna, que será de unos ciento cincuenta millones, á la compañía de Jesús. He ahí una nieta que lleva trazas de tener el alma más grande que su mismo abuelo, dejando en manos muertas unos cuantos millones que no fuera imposible sirvieran para fomentar discordias y encender guerras civiles. Estas son las consecuencias de la educación moral de algunas clases acomodadas y estas también las de ciertos gobiernos ó gobernantes que autorizan la invasión de la langosta negra en nuestra pobre España so pretextos frívolos y mezquinos. Sin embargo, que no se ensorberbezcan los lechuzas que viven del aceite de las sacristías, que para todo lo malo hay un término fatal.

.. El día 5 de Diciembre del año último tuvo lugar en Mataró el entierro civil del joven José Carreras, procedente de Matanzas, de donde regresó á su país natal para restablecer su quebrantada salud. El cadáver de este buen hermano en creencias fué acompañado al cementerio de los disidentes por un número crecido de amigos y particularmente los del círculo familiar *Dolores*, cuyo presidente dirigió la palabra á los allí reunidos diciendo en un breve y sentido discurso que el Espiritismo no usa fórmulas ni oraciones pagadas; que ruegan á Dios como nos lo enseñó Jesús, entrando luego en consideraciones muy oportunas sobre el fenómeno llamado muerte, cuya transformación, lo mismo que la que experimentamos al nacer, debemos tomarla como un bien. Felicitamos á nuestros hermanos de Mataró.

.. Zaragoza es una de las capitales en la que más ha germinado el Espiritismo, gracias á las distinguidas personas que al principio inauguraron la moderna propaganda. Sabemos que en la capital de Aragón hay elementos numerosos para fundar muchas agrupaciones, aparte de las que actualmente trabajan con provecho, dedicándose á estudios trascendentales; hemos visto parte de estos trabajos y nos ha causado verdadera admiración al considerar del modo como, dentro del Espiritismo, puede sacarse partido de todos los elementos de progreso esparcidos en todas las épocas, viniendo de cierto modo á traducir á su verdadero realismo las ideas que los grandes hombres nos dejaron veladas por la rigidez de las leyes y la intolerancia de sus tiempos.

En buenas manos están confiados estos trabajos y esperamos que no se harán esperar mucho muestras irrecusables de lo que acabamos de manifestar.

.. Al cerrar este número, recibimos la noticia del fallecimiento de la virtuosa señora doña Teresa Setenach, esposa de nuestro hermano en creencias don Juan Marín y Contreras. Pasó á mejor vida en la madrugada del 6 del co-

rriente enero. Larga y terrible ha sido la prueba sufrida por nuestro hermana Jacinta, prueba que sin duda le habrá conquistado felicidad y progreso en la vida errática.

, Como llovidos han caído en nuestra Redacción, hasta el día que cerramos la Revista, tres números de un periódico titulado *El Correo de Tortosa*, que por lo visto, no es correo que marche con la celeridad que se acostumbra en nuestros tiempos, sino con un viejo tartanuco ó violín, como se hacía en los días de Calomarde, desempedrando la ciudad ibérica, chasqueando el látigo y escupiendo por el colmillo, dándose lustre de tradicionalista y proponiéndose combatir al Espiritismo. Muy bien, apreciable colega, guarde todo el tiempo que le parezca su tradicional violín y espere el día que pueda sentarse en el banquete de la eterna contemplación. Buen provecho.

El Catolicismo antes del Cristo, no es el espiritismo, son comentarios de las interesantes obras de Jacolliot, que con su sano criterio y recta razón hizo nuestro particular amigo el Vizconde de Torres Solanot, recogiendo lo más interesante de la historia de la India, que el ilustre viajador publicó con la riqueza de datos que él mismo se proporcionó con más pena y trabajo que el que se toma el articulista de *El Correo de Tortosa*. El vizconde no teme la polémica, antes bien ha dado pruebas de saberla sostener hasta confundir á sus contrarios, y tal vez la provocación del colega tortosino merezca una respuesta.

Mientras tanto, cuando quiera atacar al Espiritismo, dignese hacerlo con más conocimiento de causa y no con la vaguedad que lo hace ahora. Estudie primero, combata después principios, y esté seguro que para la polémica que quiera entablar contra los principios fundamentales de nuestras creencias, el Espiritismo tiene un numeroso cuerpo de redacción de ilustradas señoras (frente á frente de las beatas de confesionario) muy dispuestas á poner en forma al *Correo de Tortosa*, como lo han hecho ya tantas veces y en el discurso de muchos años con las eminencias teológicas, que valdrán por lo menos tanto como el *Correo*.

ANUNCIOS.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.